



OPINION DIARIA
EDITADA *por el* COMISARIADO
3 DIVISION

Domingo 2 de Mayo.

REMINISCENCIAS

Se cumple hoy el aniversario de la sangrienta y heroica jornada del 2 de Mayo en la que el pueblo madrileño rasgó a navajazos las banderas en que aún se olía fresca la pólvora de Austerlitz. La nación en masa, al grito de ¡muera los franceses!, se levantó y produjo la llamada Guerra de la Independencia. Sobre España había pasado un siglo entero de miseria y rebajamiento moral, de despotismo administrativo sin grandeza ni gloria, de impiedad vergonzante, de paces desastrosas, de guerras en provecho de niños de la familia real. Para que rompiésemos aquel sopor indigno, para que de nuevo resplandeciesen las condiciones de la raza, aletargadas, pero no extintas, para recobrar, en suma, la conciencia nacional, era preciso que un mar de sangre corriera desde el enterrabía hasta el seno gaditano, y que en esas rojas aguas nos regenerásemos, después de abandonados y vendidos por nuestro rey.

En Oviedo y Gijón se inició el levantamiento y el pueblo recorrió las calles al grito de ¡muera Murat! Constituyó una Junta suprema de Gobierno y declaró la guerra a los franceses. Fué el pueblo sólo, por su propio impulso, privado de la asistencia de las clases directoras y de los personajes que ejercían jurisdicción, quien levantó tropas y envió embajadores a Inglaterra en busca de apoyo, mientras el hermano de Napoleón, proclamado rey de España por la voluntad del emperador de los franceses, recibía en Bayona, las felicitaciones de los españoles allí reunidos que forman cuatro diputaciones. Estas diputaciones estaban compuestas, la primera por los grandes de España, la segunda por el Consejo de Castilla, la tercera por los de la Inquisición, Indias y Hacienda y la cuarta por el Ejército, a cuyo frente iba el Duque del Parque. Al día siguiente aquellos malos españoles dirigieron a sus compatriotas unas proclamas excitándoles a desistir de la resistencia y a reconocer al nuevo rey, cuyas grandes prendas ensalzaban. Entonces, como ahora, las clases privilegiadas de la nación, demostraron no tener ni un sólo sentimiento de amor al país. En Bayona se felicitaba a José I, por el «prisionero» Valençay, en términos humillantes.

Hoy, los descendientes de aquella casta de degenerados abren las puertas del suelo patrio a la codicia de pequeños y ridículos napoleones. Hoy, nuestra Patria se ve invadida por el Ejército italo-alemán. Y hoy, al igual que entonces, la alta burguesía, el clero, lo más podrido del Ejército, dobla la cerviz ante los designios de Roma o de Berlín.

El pueblo español repetirá, y en esta fecha solemne empeña su palabra a hacerlo, las gestas gloriosas de Bailén, del Bruch, Zaragoza y Gerona, de la Albuera, de los Arapiles, etc., hasta conseguir desalojar nuestra Patria de las legiones que la han invadido gracias a la traición de militares sin honor y falsos patriotas sin conciencia.

¡No pasarán! Gritó el pueblo el 18 de julio de 1936. Hoy, al cabo de cerca de diez meses de lucha, con un Ejército disciplinado, con un material de guerra excelente y con la moral que poseemos, podemos decir muy alto: PASAREMOS.